



SOBRE LOS NOMBRES

Una aproximación al topónimo Cieza a través de la cartografía

Resumen

Este artículo pretende establecer una evolución desde el topónimo aborigen *Segisa* hasta el actual de *Cieza*, pasando por casi todos los estadios intermedios de los que se tiene noticia (*Siyasa*, *Siesa*, *Siessa*, *Çieça*, *Cieça*, *Cieca*, e incluso el denostado *Ziezar*), basándose en la extraordinaria cartografía revelada en las exposiciones de mapas habidas en el Museo de Siyasa durante 2011 y 2012.

Palabras clave

Segisa, Siyasa, Cieza, Cieça, cartografía, toponimia, palatalización, tipo de imprenta, cedilla.

Condita urbs conditoris nomine appellata
“La ciudad fundada fue llamada por el nombre de su fundador”
Tito Livio, *Ab urbe condita*, I, 7, 3.

Cuentan que, más o menos por los tiempos en que los hijos de Hércules buscaban trabajo, dos héroes en principio antagónicos, el griego Elio y el troyano Croca, se aliaron para fundar una ciudad entre montaña y río, y que por ellos la ciudad fue llamada Eliocroca, actualmente Lorca. Estos orígenes legendarios, aunque de ninguna manera tengan que ver con la Historia, acompañarán para siempre a ese lugar maravilloso, mientras exista la memoria humana. Nuestra Cieza no es para esto como Lorca y otras tantas ciudades: no puede sin más remontar su origen a una gloriosa mitología y extraer un nombre ligado al tiempo de las leyendas. No obstante, conservamos sobre la población y topónimo de Cieza numerosos restos arqueológicos y datos en documentos históricos, que nos muestran en sus sucesivos nombres una evolución bien clara en el tiempo, apenas sin fisuras.

Entre estos documentos es muy determinante la cartografía, que afortunadamente en nuestra época está siendo cada vez más valorada para determinar un correcto enfoque de la historia de los lugares. Pudimos comprobarlo, en efecto, cuando en diciembre de 2011 fueron expuestos en el Museo de Siyasa cincuenta y dos mapas y cartas de varias épocas, a partir del siglo XVI, que incluían el topónimo de Cieza, en su versión actual y en algunas variantes de épocas pasadas. Esta exposición se repitió, revisada y ampliada con mucho acierto, en abril de 2012.

SEGISA

El geógrafo alejandrino Claudio Ptolomeo, que vivió en la segunda mitad del siglo segundo, en su obra “Indicador Geográfico” (*Geographiké Hyphégesis*) describió casi toda Hispania aportando distancias entre localidades incluso en grados y minutos. Basado en los datos de la célebre obra de Ptolomeo, el mapa expuesto en Cieza fue editado por los alsacianos Grüninger y Korberger en Estrasburgo en 1525. En esta carta, y también en la obra geográfica del célebre alejandrino, se menciona un topónimo *Segisa* al sur de *Ilunum* (identificado este último con la localidad ubicada en el Tolmo de Minateda, aldea de la actual Hellín), y cerca de *Arcialis*, que algunos suponen un topónimo antecesor de Archena, todas incluidas en *Bastetania* (Sureste hispano), región lindante con el extremo oriental de *Betica* (prácticamente la actual Andalucía).

Estos datos favorecen la suposición de que en época romana existía en las proximidades de la actual localidad de Cieza un poblado de cierta importancia llamado *Segisa*. Los restos romanos más relevantes, por su extensión y estratégico enclave, datados en aquella fecha (al menos, en época republicana, en cuyos datos se basó la obra de Ptolomeo) se identifican en el yacimiento ibero-romano de Bolbax, que ocupa parte de una ladera del cerro de El Morrón, un kilómetro al sur de la actual Cieza. Este poblado se enrocaba en lo alto, junto al río y la actual carretera que une Cieza con Abarán por el interior del valle. Es un *oppidum* fortifi-



Hispania Antiqua, de Grüniger y Korggerger. Estrasburgo, 1525. Este valioso mapa está basado en los datos geográficos de Ptolomeo, representando los antiguos topónimos de las provincias hispanas de Roma. El nombre de *Segisa* consta en la Región de Bastetania (al Sureste), entre los de *Arcialis* (Archena, supuestamente) e *Ilunum* (Hellín).

Foto de Rita María Tudela.

cado que posee la suficiente entidad como para ser mencionado en los itinerarios y mapas de época romana que han desaparecido. Fue progresivamente abandonado por sus habitantes conforme la *Pax Romana* favorecía el libre tránsito por el Imperio y se establecían nuevas explotaciones agropecuarias en las proximidades de las corrientes de agua, conformando un diseminado (sirvan como ejemplo los yacimientos de *villae rusticae* en La Fuente de las Pulguinas, La Parra y otros lugares). Ya en época de Ptolomeo seguramente carecía de importancia demográfica, pero aún mantendría la estratégica para los itinerarios comerciales y militares.

Atendamos, no obstante su evolución histórica, al topónimo *Segisa*. Por su semántica, parece proceder del prefijo prerromano (tal vez ibérico o celta) *Sego-*, que significa “victoria”. Hay en la geografía española suficientes topónimos que presentan este prefijo, frecuentes sobre todo en el centro peninsular: *Segobriga* (significa “ciudad de la victoria”), *Seguvia* > Segovia, *Segontia* > Sigüenza... Parece ser que este nombre autóctono ya lo encontraron los romanos en el paraje de Bolbax cuando se apoderaron del *oppidum* en el siglo III a. C., durante la Segunda Guerra Púnica, y así fue adoptado para el nuevo *status* de la población.

Apiano menciona una *Segeda* en su obra titulada “Iberia”, así como Diodoro habla de otra *Segede*. Estos dos topónimos son mencionados por Consuelo Hernández (ver bibliografía) y considerados variantes de *Segisa*. Esta investigadora se basó en el paso, en las lenguas ibéricas, de *d > s*, frecuente porque aquellos dialectos poseían en su fonética una dental intermedia entre la dental sonora y la silbante.

Otros topónimos similares los encontramos en *Segisa Restituta Iulia* (Plinio el Viejo, 314), en territorio celta, *Segisa Augustina* (Ptolomeo, op. cit., II, 4, 10), en Turdetania, y otra *Segisa* cerca de la jienense *Castulo* (Ptolomeo, II, 4, 9).

La raíz *Seg-* es atestiguada también por algunos antropónimos: *Segeius*, *Segeia*, *Segessa*, constatables en epigrafía, así como por onomástica de divinidades celtas: *Segamo*, *Segeta*.

No se conservan otras noticias de la Antigüedad sobre el topónimo *Segisa*, por lo que suponemos que, en efecto, esta población, a partir de la época del Bajo Imperio, disminuyó bastante en interés para los geógrafos, viajeros y militares.



SIYASA

Al Udrí concibió a finales del siglo XI una obra geográfica del uso de su época, que contenía itinerarios sobre Al Andalus, para viajeros, con expresión de las distancias entre principales poblaciones y lugares. En el itinerario entre *Qartayanna* (Cartagena, *olim Cathaginem*) y *Tulaytula* (Toledo, *ol. Toletum*), concretamente entre *Mulina* (*hodie* Molina de Segura) y *Madinah Iyyuh* (Tolmo de Minateda-Hellín) Al Udrí sitúa un *hisn* o poblado con castillo llamado *Siyasa*.

Posteriormente, en una pequeña obra, el geógrafo árabe Al-Idrisi traza otro itinerario en donde menciona a *Siyasa* entre el castillo de Ricote y el de Calasparra. La singularidad de este texto nos proporciona una hermosa descripción de una fuente de aguas oscuras que surge en una orilla del río junto al Cañón de Almadenes, la actual Fuente del Borbotón.

Ya en pleno siglo XII Abu-Walid ben Rush hace mención de una alquería llamada *Siyasa* en el camino hacia Murcia. Posiblemente fuera esta una simple “pedanía” rural situada en las inmediaciones de la actual Cieza, junto al río, pero no en la montaña, como la verdadera *Siyasa*.

Sin embargo, no se conservan referencias a un topónimo *Segisa* ni semejante durante los siglos que trazaron un oscuro milenio entre Claudio Ptolomeo y Al Udrí. Esto no quiere decir que el lugar estuviera durante tanto tiempo despoblado. Es muy posible que cambiara de ubicación varias veces, redujera su importancia y esperase mejores tiempos, como la mayor parte del territorio de la antigua *Bastetania* durante esa época.

La población de *Siyasa*, según todas las fuentes e investigaciones, corresponde por entero al poblado musulmán que surgió en el Cerro del Castillo, una pequeña estribación aneja al pico de La Atalaya. Por los detalles arquitectónicos y suntuarios que se han desvelado en las excavaciones puede decirse que este enclave no podía pasar desapercibido durante los siglos XII y XIII: más que lugar de parada para viajeros o emporio económico, *Siyasa* se nos muestra como una auténtica población de recreo para algunos de sus habitantes, a juzgar por las extraordinarias residencias que construyeron a lo largo de estos siglos, sobre todo el XIII.

Lamentablemente, no se encuentran menciones de este topónimo en otros documentos procedentes de los siglos de dominación islámica del levante español (VIII



Espagne, de Mortier, 1706. Gran panel desplegado en dos hojas: 126 por 102 cm. Se trata de un mapa conmemorativo del comienzo de la Guerra de Sucesión Española, que representa en la esquina inferior derecha una efigie del pretendiente Archiduque Carlos mientras dirige a sus tropas. El topónimo empleado aquí es *Cieza*.

Foto de José Luis Tudela.



Granata et Murcia Regna (fragmento), de P. Schenk y G. Valk, París, 1702. Consigna algunos topónimos en latín al lado de los contemporáneos, como *Segura olim Sorabis*, *Murcia Murguis*, *Carthago Nova...*, pero para Cieza sólo anota *Cieca*. Este documento fue adquirido hace poco tiempo por el Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón.
Foto de Rita María Tudela.

al XIII), por lo que hemos de movernos en conjeturas para explicar la evolución fonética de *Segisa* durante el primer milenio.

Según Consuelo Hernández, respecto al topónimo *Segisa*, con el paso de los siglos hasta la Edad Media, hubo una síncope de la sílaba *-gi-*, demostrable por la comparación con otros topónimos, como el coruñés Sésamo < *Segisamo*. Después una muy frecuente diptongación de la /é/ tónica, sobre la que recae el acento. A esto C. Hernández añade un paso de la *s* > *z*, por una equivalencia “esporádica” de las dos consonantes en algún determinado momento de la Historia (aunque estas tierras precisamente no son proclives a confusiones de eses con zetas), demostrando este paso con ejemplos del latín (*soccum* > zueco), y otros topónimos hispanos (*Turiasone* > Tarazona). Así se completa una evolución, quizá ya en época visigótica, *Segisa* > **Sesa* > **Siesa* (¿pronunciado **Zieza*?). Desde este último topónimo, del que no conservamos referencias en documentos, uno puede fácilmente caer en la tentación de inferir una posterior evolución, ya en época islámica, hacia el término *Siyasa*.

Del profesor Alfonso Carmona es la teoría más aceptada últimamente: La /g/ sonora intervocálica de

Se-gi-sa desaparece, frecuente en latín tardío (lat. *sa-git-tam* > saeta, lat. *re-gi-nam* > reina), dando lugar a la conjetura del topónimo *Seisa*, probablemente ya en época visigoda. Carmona propone que después de la invasión musulmana este topónimo se asemejaba fonéticamente con la palabra árabe “*siesa*”, que significa conducción de caballerías, y así hubo una metástasis de timbres vocálicos inducida por esta semántica. Posteriormente, en árabe clásico se desarrolló la yod para apoyar la pronunciación de la /i/ y la vocal /e/ se abrió en /a/. Así consta como *Siyasa* en las citadas noticias documentales del comienzo del segundo milenio (Al Udrí, Al Idrisi, Abu-Walid), aunque el vulgo siguiera pronunciando con tenacidad, como así parece demostrar la Historia, algo parecido a **Siyesa*.

Por mi parte me atrevo a proponer, desde mis incipientes conocimientos de lingüística, otro camino, un pequeño sendero, para esta evolución del topónimo: una leve palatalización de la /g/ sonora en el paso del latín al árabe clásico, en sílaba interior, propiciada por la semivocal posterior /i/, que hace que se pronuncie como yod: *g* > *y*. La /g/ sonora se convierte en yod /y/. Esto es comparable a lo que ocurre en topónimos de



más uso. Por ejemplo, *Carthaginem* > **Cartagene* > *Qartayanna*.

Por otra parte, parece ser que el topónimo de *Segisa* (que ya pudo haber palatalizado antes como **Seyesa*, aunque por desgracia no encontramos noticia, quedando en conjetura) hubo de sufrir alguna vez (quizás en época del latín tardío, durante la dominación visigoda) una metástasis de grados vocálicos, muy usual tantas veces en estas tierras levantinas; es decir: ...e...i... > ...i...e..., sea por lo que dice el profesor Carmona sobre las caballerías árabes, o por el peculiar terreno que pisamos. A todo esto seguiría, ya durante los primeros años de dominación musulmana, una abertura de esa última /e/ en /a/, usual en árabe clásico, resultando una evolución, según mis propias conjeturas, como sigue:

Segisa > **Seyisa* > **Siyesa* > *Siyasa*.

En caso de dudas, prefiero suscribirme a las teorías antes expuestas de Alfonso Carmona, pues tienen la virtud de ofrecer solidez a los buenos ingenios, aunque no pueden descartarse otras sugerencias tácticas.

SESA (SIESA)

En el mapa de Europa editado por Daniel Cellarius Ferimontanus en 1578 aparece una población llamada *Sessa*, que claramente se corresponde con la Cieza actual. En este documento también se señalan otras localidades de la zona, como Murcia, Cartagena, Mula y Alcaraz, lo cual indica una suficiente relevancia de Cieza para las rutas de la época renacentista, en las que se basaba el mapa de Cellarius.

El topónimo *Sessa* es probablemente una corrupción o una errata de *Siesa* (o mejor *Siessa*), que procede directamente de la pronunciación de *Siyasa* en árabe vulgar. Cellarius utiliza la grafía –ss– para un sonido /ts/ muchas veces notado en caligrafía amanuense (no en imprenta, como se verá) por la letra cedilla –ç–.

CIECA (ÇIEÇA)

En la mayoría de mapas expuestos anteriores a 1775 aparece el topónimo *Cieca*, que suponemos variante del castellano *Çieça* (o *Çieça*). Este topónimo presenta una



Granata et Murcia Regna, de Schenk y Valk, 1702. En esta otra impresión del mapa coloreado de Schenk también aparece el topónimo *Cieca*, entre los de *Calaspara*, *Lorqui* o *Favanella* (Abanilla). Sin embargo, el río Segura (*olim Sotabis*) es dibujado bastante lejos de Cieza y Lorquí.

Foto Museo de Siyasa.

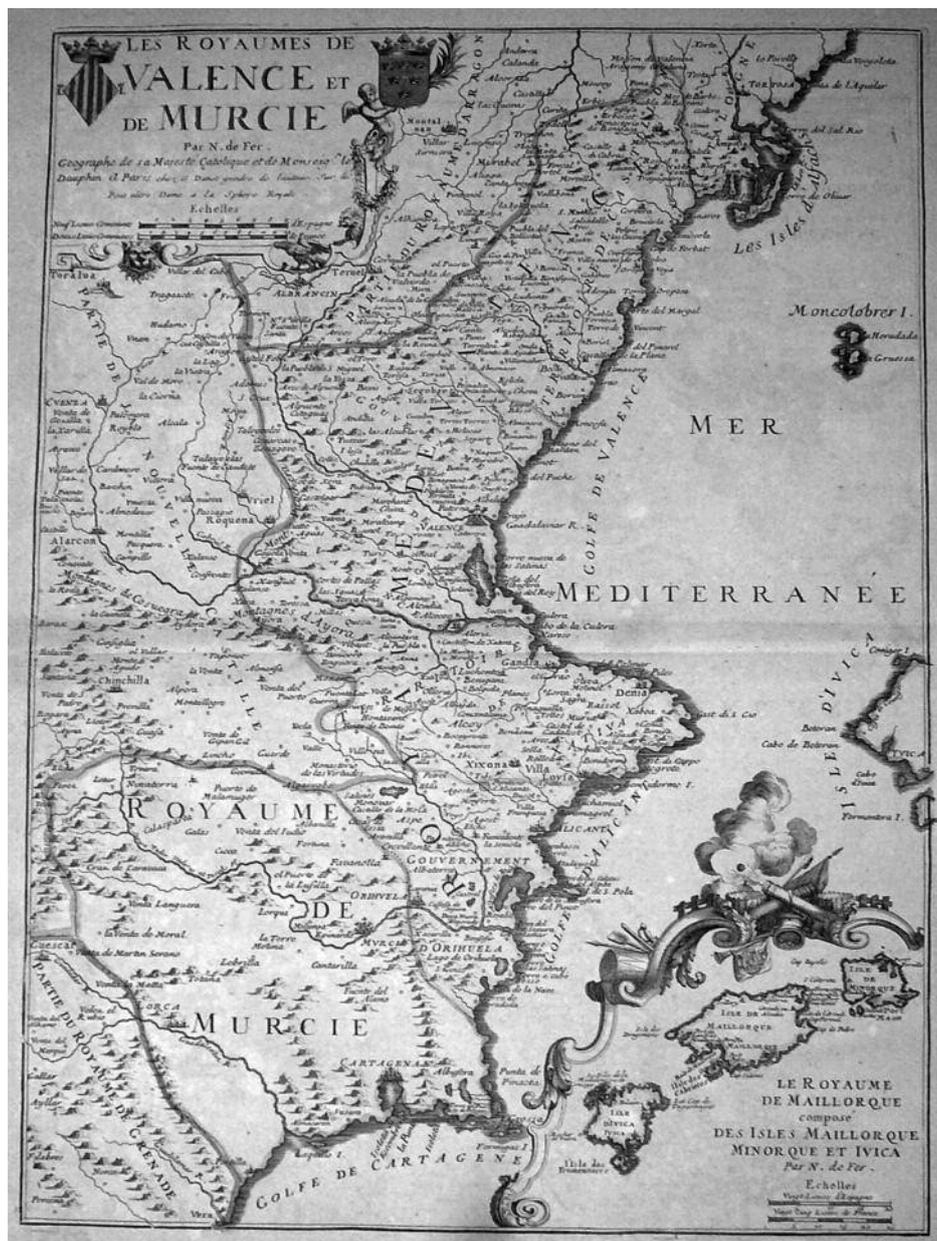


errónea transcripción europea por *-c-* de la antigua cedilla castellana *-ç-*, debido a que esta letra no solía estar representada casi en ningún tipo de las imprentas del norte de Europa, de donde proceden estos mapas.

Sin embargo, en documentos medievales castellanos, desde el siglo XIII, se nombra el topónimo *Cieça*, que tiene una evolución desde el árabe *Siyasa* > **Siessa* (pronunciado *Sietsa*) > *Cieça*. Casi lo mismo ocurre con *Mursiya* > **Mursia* > *Murçia*. Esto está confirmado por el ejemplo de los privilegios rodados que se concedieron al concejo ciezano, el primero dado en Alzaraz, el 23 de junio de 1272, por el rey Alfonso X:

“Sepan cuantos este privilegio vieren e oyeren como nos, don Alfonso, por la gracia de Dios Rey de Castiella... por fazer bien e merced al conçeio e a los pobladores vecinos de Cieça...”

No obstante, al dorso, en un lateral encontraremos *“Encomienda de Çieça”*, probablemente escrito en época posterior por algún escribano de la Orden de Santiago. También en un acta capitular de Murcia (1476-1477, fol. 109 r), hay una reseña sobre el célebre saqueo de Cieza por tropas granadinas, que se titula *“Cómo se llevó Çieça el rey de Granada”*. Estas últimas son variantes de *Cieça*, por asimilación regresiva de la



Les Royaumes de Valence et de Murcie, de Nicolás de Fer, París, 1709. Este mapa mantiene la tradición del topónimo *Cieça*.

Foto Museo de Siyasa.



***Spaine*, de John Speed, 1626. En este mapa se basa casi toda la tradición cartográfica del siglo XVII expuesta en el Museo de Siyasa: Hondius, Mercator, Matthaus Merian, Briet, Kaesius y Blaeu. El término consignado para Cieza, en todos ellos, es, naturalmente, *Cieca*. Foto Museo de Siyasa.**

cedilla, puesto que ya en el siglo XV los límites fonéticos entre la cedilla, la zeta, la ce y la ese (ç, z, c, s) empezaban a ser ciertamente confusos: la cedilla no se pronunciaba /ts/, como en la alta edad media, ni la zeta /ds/, sino que en muchas zonas de la península ibérica derivaban con facilidad a un sonido más parecido a la ese /s/actual.

ZIEZAR

Por estas mismas confusiones, en muchos mapas se anota el topónimo *Ziezar*, a mi modo de ver un poco más acertado que el anterior *Cieca*, en la medida en que esos impresores optan por representar el antiguo sonido /ts/ por zetas en lugar de por ces, como mal menor. Lo malo de este topónimo, que provoca, por decirlo de alguna manera, el rechazo de muchos investigadores, es la corrupción de la -r final que, aunque espuria, puede comprobarse cómo facilita sobremanera a muchos hablantes de lenguas centroeuropeas (y aún a bastantes de la propia España) la para ellos ardua pronunciación de nuestro topónimo, incluso en nuestros días tan “comunicativos”.

Esta *Ziezar* comienza a aparecer en el mapa de Tomás López sobre el Reino de Murcia, con fecha de 1768, y en otro del mismo autor, entelado y plegable, editado nada menos que en Madrid en 1810. Todavía en otra carta de López del mismo año leemos el término *Ciezar*, aún más acertado, puesto que ya respeta la reciente ortografía de la Real Academia.

Parece ser que el topónimo *Ziezar* fue el más afortunado entre la cartografía de finales del siglo XVIII y principio del XIX, puesto que aparece en la mayoría de mapas de ese período: además de los de López mencionados antes, el editado por Bonne en 1771, el de Robert de Vaugondy de 1780, Thomas Kitchin en 1785, von Reilly en 1789, el londinense de Laurie y Whittle de 1794, W. Fauden de 1796, el extraordinario del general ingeniero italiano Camillo Vacani de 1823, el prusiano de Blättern editado en 1808, y otro del mismo autor fechado en 1829. Entre todos estos cabe destacar el magnífico mapa plegable (de campaña), de autor francés desconocido, de aproximadamente 1800, que dibuja la parte occidental de Andalucía y Murcia con escrupulosa minuciosidad, consignando incluso el partido de *Ziezar*, desde Férez hasta Abarán: hay fundadas sospechas que



Sección del Mapa del Obispado y Reyno de Murcia, correspondiente al Partido de Ziezar. Este mapa plegable, dividido en partidos, fue construido por Tomás López en 1768. Interesante documento, tan riguroso que consigna todos los caminos principales y sitúa las salinas, que todavía existen, entre Calasparra y Ziezar.

Foto Museo de Siyasa.

este mapa fue utilizado por el mariscal francés Soult en su famosa retirada desde Andalucía al Levante, atravesando por desgracia varias poblaciones del Sureste español, entre ellas Cieza. De hecho, una buena reimpresión de este mapa ha sido publicada muy recientemente junto al libro “La retirada francesa de Andalucía. Violencia, expolio y robo de l’Armée du Midi en Espagne por los caminos de Andalucía y Murcia”, de Francisco Salmerón

(Universidad de Murcia y Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón, Murcia, 2012).

CIEZA

A partir de la regulación de la ortografía de la lengua castellana ejercida con paciencia por la Real Academia de la Lengua Española desde finales del siglo XVIII, fue

ULTRACONGELADOS



... y tan frescos.

**Calidad,
Cultura y
Deportes**

Tel. 968 45 43 48

Fax: 968 45 42 52

e-mail: ciezanadelfrio@ciefrio.com

www.ciefrio.com



***Li Regni di Valenza e Murcia*, de Antonio Zatta, Venecia, 1775. Este es, por cronología, el primer mapa de la Exposición en el que aparece el topónimo Cieza, aunque las poblaciones de la orilla del Segura están muy desubicadas.**

Foto Museo de Siyasa.

descartada del alfabeto español la letra cedilla, ya bastante desfasada, y regularizado el uso de zeta (ante a, o, u) y de ce (ante e, i) para notar el mismo sonido. Por ello, desde el último tercio del siglo XVIII, la tendencia a inscribir *Cieza* es cada vez mayor.

El veneciano Antonio Zatta nos ofrece por primera vez, en 1775, el topónimo *Cieza* en su hermoso mapa "*Li Regni di Valenza e Murcia*", pero, debido al románti-

co paréntesis protagonizado por *Ziezar*, es muy seguro que no volvamos a encontrarlo hasta 1857, en la cartografía de Martín Ferreiro. Desde ahí hasta nuestros días no ha variado este topónimo en documentos escritos, salvo excepciones más o menos "arcaizantes" o historicistas (según las intenciones: culturales, científicas o comerciales), como *Segisa*, *Siyasa*, *Siesa* o incluso *Ziezar*.

José Luis Tudela Camacho

BIBLIOGRAFÍA

- CARMONA GONZÁLEZ, Alfonso: "Cieza en la red viaria andalusí". Publicado en *Materiales de Historia Local*. CPR Cieza, 1999.
- CARMONA GONZÁLEZ, Alfonso: "Recorrido por la geografía histórica de la Murcia Islámica". *Guía Islámica de la Región de Murcia*. Murcia, 1990.
- GARCÍA DÍAZ, Isabel: *El saqueo de Cieza de 1477. Historia y leyenda*. Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón. Cieza, 2006.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. (ed.): *Latín vulgar y tardío. Homenaje a Veikko Väänänen (1905-1997)*. Madrid, 2000.
- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás y SAQUERO, P.: *Latín y castellano en documentos prerrenacentistas*. Madrid, 1996.
- HERNÁNDEZ, Consuelo: "Toponimia prerromana en Murcia". Publicado en *Murcia. Revista de la Diputación Provincial de Murcia*, nº 12, 1977.
- JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro y NAVARRO PALAZÓN, Julio: *Siyasa*. Volumen II de la Historia de Cieza. Murcia, 2005.
- Privilegio Rodado otorgado por Alfonso X a la Villa de Cieza. Edición facsimilar del Ayto. de Cieza, 2008.
- SALMERÓN JUAN, Joaquín: *La Romanización en Cieza*. Tomo anexo a la Historia de Cieza. Murcia, 2005.
- TITO LIVIO: *Historia de Roma*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1987.

